

FORMACIÓN MENSUAL



DEPARTAMENTO DE MINISTERIOS PASTORALES | ENERO 2024

Construyendo la Iglesia Doméstica

Barry Schoedel,

Director de Evangelización Familiar y Formación de la Fe

En la Iglesia primitiva, como atestiguan los Hechos de los Apóstoles, la evangelización era a menudo un asunto de familia: Crispo, un funcionario de la sinagoga, llegó a creer en el Señor junto con toda su familia. Cuando Pedro recibe el llamado para evangelizar y bautizar a los gentiles, un ángel le dijo a un hombre que sería destinado a recibir el evangelio para la salvación, y que le salvaría a él y a toda su familia. En otro momento, cuando Pablo y Silas oraban y cantaban himnos para la liberación de los prisioneros, el carcelero, en un momento de desesperación, les preguntó qué debía hacer para salvarse. Pablo y Silas respondieron: cree en el Señor Jesús y tu familia y tú serán salvados.

En los inicios de la Iglesia, vemos muchos ejemplos como éste, de lo que llamamos *ecclesia domestica* o Iglesia doméstica. Estas familias de creyentes fueron esenciales para el crecimiento del cristianismo. Las familias que llegaron a creer eran como islas de fe y vida cristianas en medio de un mundo indiferente u hostil al Evangelio. Todavía hoy, el hogar es la “primera escuela de vida cristiana” (CIC 1657).



En el centro de la familia cristiana está la unión unitiva y procreadora por la que un hombre y una mujer se convierten en una sola carne mediante el intercambio de votos y la consumación de su unión. Esta unión en una sola carne tiene el llamado particular de apoyar mutuamente la salvación del otro y la salvación de todo el hogar. Además, ser una Iglesia Doméstica es vivir en respuesta al Evangelio de manera que la unión en una sola carne de los cónyuges evangelice no sólo a los hijos que (ruega a Dios) vengan, sino a todos los que encuentren a Cristo Salvador a través de ellos. Es ser un faro para los perdidos en los mares tormentosos de nuestro Mundo.